

Mahora, Motilleja, Liétor y Lezuza, que también cuentan acerca de ataques mediante golpes con la cola.

Sólo hay un testimonio relativo a la voz de las culebras, y cuenta cómo unos trabajadores de una finca de Mahora escucharon lo que parecía el llanto de un bebé. Al acercarse descubrieron que era una gran culebra la que emitía esos sonidos. Afirman que *lloraba como una criatura*.

También en Mahora, sobre las especies acuáticas (*Natrix* spp.), un par de entrevistas revelan que *cuando la tierra no las puede mantener, las culebras se tiran al agua*, argumentando que en este medio siempre hay más alimento. Según esta afirmación, los ofidios pasarían a una especie de fase acuática (más propia de algunos urodelos) regresando a la fase terrestre cuando hubiese abundancia de comida.

En muchas de las localidades se cree que las culebras *atraen* a los pájaros para comérselos: se les quedan mirando fijamente (a veces les *silban* o les *bufan*) y el pájaro salta de la rama y vuela directo a la boca de la culebra para ser devorado. Un entrevistado de Santa Ana asegura haber presenciado él mismo uno de estos episodios.

En Lezuza hablan de gente *con gracia*, que podía coger a las culebras (para posteriormente matarlas). Los animales no intentaban morder ni escapar, porque *las cogían con la mano izquierda*. Sin embargo un testimonio de Aguas Nuevas cuenta que *no muerden si la coges con la mano derecha, porque se queda como atontá*. En la serranía de Yeste y Nerpio también se cuenta que existían personas con gracia que provocaban la muerte de las serpientes (Jordán y de la Peña, 1992), aunque no precisa qué mano utilizaban para ello.

En cuanto al patrimonio zoocultural, varios testimonios en Santa Ana hablan de una leyenda sobre una culebra. Cuentan que unos segadores iban todos los años a segar un bancal cuando un año apareció una culebrilla y la tomaron como mascota. Le daban de comer y hasta le pusieron nombre: María. La culebra volvía todos los años y los segadores le seguían echando de comer, hasta que un año no la vieron. Por la noche, mientras dormían, uno de los segadores despertó y vio cómo la culebra, la cual durante ese último año había crecido varios metros, le había engullido la pierna entera. Con una navaja rajó el cuerpo del reptil desde la boca a la cola y así consiguió sacar la pierna. López y Ortiz (1997) recogen otra leyenda en la provincia de Albacete bastante similar, sólo que en este caso eran pastores los que alimentaban a una culebra con leche de cabra.

Como zooterapia, en Lezuza y Santa Ana se hervían las mudas de las serpientes y se las daban a las caballerías para curar resfriados. En Boche (Yeste), se elaboraba un ungüento obtenido de la piel de culebra, mezclada